

la Meca, y esto que el nombre de *hadji* es entre ellos muy respetado. El número de representantes del islamismo es muy escaso; no hay allí *imames*, ni *muftis*, ni capillas, ni casi mezquitas, pues la de Ghat es un miserable edificio de barro. La *sauja* de Timassán es en todo el país la única en su clase. De aquí que los árabes no dejen de tener razón hasta cierto punto cuando afirman que los tuaregs no profesan religión alguna. La negligencia de los tиббús en materia de religión, que sólo tienen en los labios, va todavía más allá no retrocediendo ante los más graves delitos que pueden imputarse á un musulmán, como por ejemplo el de robar un marabuto. En este concepto están algo por debajo de los tuaregs pudiendo sólo compararse con una rama de éstos, la de los haggares, considerados por las tribus tuaregas «mejores» casi como kafres porque sólo cumplen superficialmente los preceptos del islamismo y saquean los más sagrados marabutos.

Aun cuando estos pueblos profesan en su mayoría el mahometismo, la idolatría no ha sido totalmente extirpada en ellos y aun aquellos que formalmente se han separado de ésta son sin duda alguna mahometanos muy superficiales. Así por ejemplo en los lejanos valles el nombre de Alah no ha sustituido todavía á la palabra *jiáo* denominación primitiva con que los baeles designan al ser supremo (la palabra tuarega para designar al cielo es *adjenna*, probablemente la misma que aquélla) y la poco rigurosa observancia de los ayunos, abluciones etc., sorprende aun á los borkuanos que no pueden ser tachados de exageradamente rígidos. Lo que indudablemente favorece la subsistencia de lo antiguo bajo la capa de lo nuevo es la semejanza que entre lo uno y lo otro existe. Los tиббús y los tuaregs no conocieron desde su origen más que un dios, Amanai, en quien Duveyrier ve al Adonai de la Biblia; creen en el paraíso habitado por ángeles y en el infierno y el signo de la cruz se encuentra en su escritura, en sus armas, en sus escudos y en los tatuajes con que se adornan las manos y la frente. ¿Por qué no ha de haber llegado hasta ellos el cristianismo berberisco? El islamismo no ha destruido entre ellos la monogamia ni el respeto á la mujer, y al través de los preceptos de aquella religión manifiéstase de una manera notable algunas costumbres interesantes desde el punto de vista etnográfico; así por ejemplo, el hijo ha de casarse con las mujeres de su difunto padre, excepción hecha de su propia madre. El respeto que tan enérgicamente exige el mahometismo de los hijos para con sus padres es un precepto brutalmente descuidado por estos pueblos: la constitución de la familia acusa algunos caracteres bárbaros, como el de que la primera mujer, cuando el marido toma una segunda esposa, se convierte poco menos que en esclava: después del matrimonio la mujer habita una choza especial cerca de la vivienda de sus padres hasta que ha parido y sólo entonces entra en la casa de su esposo; si no tiene sucesión es devuelta á su padre, el cual ha de restituir al marido el precio que por su hija recibiera de éste. Esto no obstante, la condición de la mujer dentro del pueblo es mucho mejor que entre los árabes. Los sepelios se verifican en los valles apartados y consisten simplemente en introducir el cadáver sin lavar y envuelto en una piel de oveja en una hendidura de una peña que se tapa con piedras: también está extendido, quizás, el sistema de enterrar á los muertos encogidos y con las piernas atadas. El tatuaje consiste en unas incisiones verticales hechas en las sienes, pero cuando muere el jefe de una familia los individuos de ésta añaden á aquéllas algunas incisiones transversales.

## CAPÍTULO VIII

## LOS FULBES Ó FELLATAS (1)

«Los fulbes son una tribu de enigmático origen que en su primitivo tipo puro dista mucho del tipo negro.»

H. BARTH.

Situación y propagación de los fulbes en el Sudán occidental. — Ojeada sobre su historia. — Su mezcla con los negros. — Fulbes negros y rojos. — Caracteres corporales y espirituales. — Origen probable. — Idioma. — Fundación de Estados. — El reino de Sokoto. — Sistema militar. — Armamento. — Administración. — Fundación del reino de Bautchi ó Jakoba. — Impuestos. — Descripción económica. — Vida pastoril. — Sistema monetario. — Comercio. — Castas industriales. — Las grandes ciudades. — Ciudades antiguas y nuevas.

El papel que corresponde al elemento de población, opuesto corporal y espiritualmente á los negros y al par distinto de los árabes, y que en el Sudán central desempeñan los kanuris y más al Este los nubios, representado actualmente en el Sudán occidental de una manera muy decidida aquel pueblo notable que entre el Senegal y el Benué y entre el Océano Atlántico y las cercanías del Nilo habita un territorio mucho mayor que la mitad de Europa. Y aunque en ninguna parte de este vastísimo territorio vive solo, representa en muchas comarcas del mismo la raza dominante y ofrece en muchos puntos rasgos completamente caucásicos puros que le distinguen de los negros. Por lo que hace á su propagación hemos de consignar que el pueblo fulbe vive de tal suerte disgregado por los elementos antes que él sedentarios en su actual territorio que es imposible dudar de que penetró en éste con posterioridad á aquéllos, lo cual está en muchos puntos confirmado por la historia. En Senagambia y en los países que al Sud de ésta se extienden y por los cuales llegan los fulbes hasta el Océano Atlántico, aparecen éstos empujados más hacia el Oeste y establecidos de una manera más compacta. En el país de Futa Djallon constituyen la parte principal de la población; más hacia el Este poseen en ambas orillas del alto Níger, al Sudoeste de Timbuktu, el reino de Massina y desde hace unos veinte años están enseñoreados del reino bamana de Segu. También las comarcas situadas entre Massina y la corriente central del Níger tienen una población fulbe. Rohlfis niega que los fulbes posean una gran colonia en Tuat como afirma Barth: muy pocos son, en efecto, los que llegan tan lejos en la dirección Norte; en cambio, muchas muchachas fulbes son vendidas para los harems de las ciudades más septentrionales. Al Este y en parte al Oeste del Níger dominan los fulbes en los dos poderosos reinos de Gando y de Sokoto: también hay fulbes establecidos en Bornú, en Baghirmi, en Wadai y en Darfur, pero en estos países no han podido alcanzar todavía una preponderante influencia política y religiosa. En cambio en Adamaua (Fumbina), á los dos lados del río Benué, avanzaron muchísimo hacia el Sud y cada año ensanchan su reino, que depende de Sokoto, haciendo una guerra implacable y no interrumpida contra los pueblos negros idólatras de estas regiones, de modo que si no se opone algún grave obstáculo en su camino hemos de verles, dentro de pocas décadas, llegar en su marcha triunfal hasta la corriente central del Congo y hasta el golfo de Guinea. Dentro de

(1) *Fulbe* ó *fula* (en singular *fullo*) es el nombre empleado por los mandingos, *fellani* por los haussas, *fellatas* por los kanuris, *fullan* por los árabes y *fulde* por los pueblos del Benué. Estos nombres, junto con el de *abate* (blancos) que les dan las gentes de Kororofa, parecen designar la diferencia que existe entre su color claro y el de los negros.

esta extensa zona de propagación aparece la población fulbe más densa hacia el Norte y hacia el Oeste y más disgregada hacia el Este y hacia el Sud, aquí como pacíficos guardadores de sus rebaños y allí como señores de las tribus por sus armas sojuzgadas ó luchando como guerreros contra sus hostiles vecinos. Para calcular el número de almas de este pueblo nos falta una base seria y sólida, pero bien puede afirmarse que los países que poseen tienen una población densa y que en sus dominios hay ciudades con muchos habitantes.

Por sus caracteres corporales son los fulbes un pueblo eminentemente mestizo: H. Barth hablando de los rasgos externos de los mismos, así del color de su piel como de los varios antagonismos que en su desarrollo corporal ofrecen, hace observar muy atinadamente que como tribu conquistadora que se extendió por vastos territorios se asimiló una porción de elementos étnicos tan variados como diferentes. «Este es el motivo — dice — por qué las diversas secciones en que se divide la nación fulbe poseen un carácter múltiple é indeterminado. Hay allí tribus tan completamente absorbidas por la tribu principal que en tiempos posteriores se ha hecho remontar su procedencia á la de los supuestos antepasados de la nación entera; en cambio, hay otras cuyo árbol genealógico no se ha enlazado aun tan íntimamente con el de los fulbes, á pesar de lo cual se han mezclado con éstos de tal manera que han olvidado por completo su idioma propio y que un viajero que no conozca exactamente la relación que entre unos y otros existe puede fácilmente confundirlos.» Como ejemplos notables cita H. Barth una sección de la tribu de los wangaranas ó wakers que se ha establecido en el territorio haussa y que ha trocado su idioma originario no sólo con el del pueblo dominante sino también con el de los fulbes, y los antiguos joloffes que se han fusionado completamente con éstos y que son un pueblo en extremo interesante. En la actualidad se da el nombre de *joloffe* á un hombre negro y de *pullo* á un hombre de color rojo. Cuando Ahmed Baba escribió su historia del Sudán todavía eran los joloffes considerados como una parte del gran pueblo fulbe con el cual se han confundido por completo ellos ó por lo menos su idioma. De la mezcla de este elemento con la sangre fulbe pura nació aquella importante sección de los torodes que en los reinos sudaneses, en su mayoría fundados por los fulbes, ocuparon la posición de los más nobles y que se diferencian de éstos por lo pesados y corpulentos y por el color oscuro de la piel. En contraposición á ellos las demás poblaciones absorbidas por los fulbes quedaron en su mayoría dominadas por éstos, sus sojuzgadores y soberanos. Actualmente en las provincias fulbes de Haussa y de Sebbi se encuentra una tribu designada con el nombre de djanambe cuyos individuos se dedican al ejercicio de la usura y á la que en el siglo décimosexto vemos como tribu especial junto á las comunidades de los fulbes en el lado Sudeste del alto Djoliba en la frontera de la actual provincia de Massina. Esta misma tribu, hoy en día tan degenerada, fué de las que más contribuyeron á derribar el poderoso reino de Sonrhay cuyas más fértiles provincias conquistó.

Aun cuando los fulbes en aquellos territorios más inmediatos á su enigmático origen, es decir, en aquellos en los cuales se conserva todavía el tipo puro aparecen tan distantes del tipo negro que así en su aspecto externo como en sus ideas especiales sobre la familia llegan á recordar á las tribus malayas, gracias á su extraordinaria difusión, que á partir del siglo quince puede seguirse históricamente desde el Senegal hacia el Este, se han asimilado tantos elementos extranjeros que éstos han podido imprimir á la

masa general de este pueblo, especialmente en los territorios orientales, un tipo en muchos conceptos más semejante al negro. De aquí que se hayan puesto en general frente á frente á los fulbes de color claro y á los de color oscuro, pretendiendo que los primeros tienen su punto de apoyo en los habitantes del Oeste y los segundos en los del Este y del Sud de sus residencias. G. A. Krause afirma que entre ellos existen dos clases perfectamente separadas, á saber: la de los fulbes morenos ó rojos y la de los fulbes negros, oriundos aquéllos de las provincias haussas del reino de Sokoto y éstos de Bornú, de Adamaua y de las comarcas que entre estos dos países se extienden. Los fulbes rojos, á quienes Rohlfis designa como los africanos centrales más hermosos, eran flacos, tenían la piel de un color claro y su rostro era muy parecido y algunas veces completamente igual al de los arios ó indo germánicos; estaban dotados de una inteligencia viva y de excelente espíritu crítico y su modo de ser se caracterizaba por su formalidad; su estatura era de 170 centímetros y todos ellos hablaban el idioma haussa. Los fulbes negros eran más aplicados, tenían la piel de un color sumamente negro y sus facciones eran regulares bien que no tanto como las de los fulbes blancos; estaban dotados de gran viveza y sentían hacia los placeres de la vida mayor inclinación que sus hermanos morenos; su estatura era más variada que la de éstos y por regla general más pequeña; casi todos hablaban únicamente el kanuri ó idioma de Bornú. Rohlfis observó que los primeros fulbes que encontró al traspasar la frontera bornuana apenas se diferenciaban de los negros. Otros autores, partiendo del mismo punto de vista, distinguen en los territorios fulbes tres clases de habitantes: los habitantes primitivos, los fulbes y los mestizos que aparecen, por ejemplo, en Futa Toro pretendida patria originaria de los fulbes. Y como todos los observadores están acordes en que la mezcla de estas tribus con los oscuros habitantes circunvecinos se realizó muy rápidamente, de aquí que los fulbes de color oscuro no sólo sean el pueblo del porvenir en estas comarcas sino que aun en la actualidad forman la inmensa mayoría de la población de los mismos.

Los fulbes puros se diferencian de los negros no sólo desde el punto de vista corporal sino también desde el intelectual según se desprende de las anteriores descripciones, habiendo sorprendido á todos los europeos, junto con el color claro de la piel y con la delicadeza de la estructura corporal, la viveza y la penetración de su inteligencia. Ciertamente no podemos admitir como medida de lo que vale un pueblo, el orgullo con que éste á sí mismo se considera, pero de todos modos es un hecho notable que los fulbes al parangonarse con los negros se las echen de blancos y aun se crean superiores á éstos. El desapasionado Barth dice que es indudable que la tribu de los fulbes es la más inteligente de todas las tribus africanas. «Desde el punto de vista físico quizás están por debajo de los joloffes, pero una inteligencia más privilegiada comunica mayor expresión al rostro de los pullos y evita que sus facciones adquieran aquella regularidad que en otras tribus encontramos. Al propio tiempo el sistema de vida metódico que siguen un gran número de fulbes es causa de que los miembros de éstos no adquieran un desarrollo excesivo sino que en la mayoría de ellos se distinguen por su pequeñez y por su elegancia.»

Ya se comprenderá la dificultad ó, para ser más francos, la imposibilidad absoluta de perseguir hasta su fin, en medio de este laberinto de raíces entrelazadas de un gran árbol étnico, la raíz correspondiente al pueblo originario y que sirvió de núcleo á los demás. ¿Cuál es entre todos ellos